

LA MILITANCIA FEMINISTA EN LA ACTUALIDAD

Las nuevas formas de activismo feminista a debate

Porque nosotras que creemos en la libertad no podemos descansar hasta que llegue.

Ella Baker.

This is a women's march and this women's march represents the promise of feminism as against the pernicious powers of state violence. And inclusive and intersectional feminism that calls upon all of us to join the resistance to racism, to Islamophobia, to anti-Semitism, to misogyny, to capitalist exploitation

Angela Davis

EL TERRENO HA CAMBIADO Y ESTO HA IMPACTADO EN LA MILITANCIA FEMINISTA

Las creencias del siglo pasado no son capaces de explicar lo que pasa hoy en día; diría que tenemos dificultades en clarificar cuales son las innovaciones que nos trae este siglo y que conexiones tienen estas con el pasado. Diría que somos muchas las que no sabemos qué dirección tomar y principalmente somos muchas las que aun no teniendo claro como influir y generar cambios, soñamos con la idea de una transformación radical.

El siglo XXI ha traído consigo un nuevo terreno en el que trabajar. El mercado libre y globalizado ha reforzado la sociedad de consumo y ha guiado toda la actividad social a su servicio. Contamos con ejemplos claros de todo ello: el consumo irresponsable, la especulación, el fraude, la priorización de la banca, las políticas de promoción de la propiedad privada, el sobre coste de la producción y las mercancías, la explotación salvaje de la naturaleza, la división de los espacios públicos y privados, la jerarquización del valor del trabajo, el control del tiempo, la invisibilización del cuidado y los trabajos del hogar, la exaltación de la competitividad y la tendencia a la individualización, entre otros.

Además, el desarrollo del neoliberalismo ha producido una crisis sistémica profunda, y sin duda, ha acrecentado las grietas producidas por las opresiones sociales. En Europa se han impuesto medidas extremas, las denominadas políticas de austeridad, siguiendo la idea de que el único modo de hacer frente a la crisis es reducir el gasto social y el déficit público. Esta estrategia ha ocasionado graves daños y en las siguientes líneas mencionaremos algunos de ellos:

- Aunque la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado ha transformado las relaciones laborales y la organización social – el hecho de que algunos hombres hayan adquirido la autonomía para ejercer su autocuidado, la tendencia a negociar el reparto de las tareas de cuidado, la aparición de nuevas masculinidades que cuestionan los valores de la masculinidad tradicional, etc.-estos cambios no han generado un nuevo modelo de organización económica. Los hombres todavía no han llevado a cabo una verdadera ruptura, no han dejado de ostentar el poder, y se

les sigue dando el rol de “colaboradores” en los asuntos de cuidados y trabajos del hogar. En la actualidad, aún sigue muy viva la confrontación entre el ámbito productivo y reproductivo la división sexual del trabajo, base de este sistema patriarcal.

- Con el objetivo de que la economía de mercado perviva, los trabajos del hogar y de cuidados no tienen ningún reconocimiento en nuestra sociedad, y de algún modo, la dicotomía entre el espacio público y privado se ha visto reforzada en los últimos años. Para que nuestras vidas sean vivibles, en las cocinas de cada hogar se tejen día a día los trabajos de cuidado, y somos las mujeres, las que mayoritariamente nos responsabilizamos y ocupamos de estos.
- Debido a la crisis, los empleos de las mujeres se están destruyendo, las condiciones laborales están empeorando, el trabajo a tiempo parcial está aumentando y el tercer sector está siendo destruido; la segregación del empleo continua, en especial en los sectores más feminizados, ya que estos son los que tienen los peores sueldos. Por hacer el mismo trabajo las mujeres cobramos un 30% menos; entre las pensionistas esta diferencia es del 40%; los trabajos del hogar y de casa no se reconocen; para poder sobrevivir se hace necesario tener dos o tres empleos. Como en otras crisis ocurridas a lo largo de la Historia, otra vez somos las mujeres las que primero hemos sufrido el desempleo y la precariedad, en paralelo a la eliminación de los servicios públicos.
- Unido a esto la crisis ha provocado recortes en la sanidad, la educación, los servicios sociales, etc., y por ello, la carga que las familias se ven obligadas a asumir es mayor.
- Podríamos decir que debido al cambio social, los modelos de familia y las unidades de convivencia han aumentado y han surgido nuevas formas, pero creemos que la familia, como institución económica (espacio para el consumo y la división sexual del trabajo) e ideológica (relaciones de pareja y modelo de amor romántico) no se ha puesto en cuestión. La familia sigue siendo una institución de estructuras rígidas: pareja, hijas-hijos, matrimonio.
- Por todo ello, el tiempo no tiene el mismo valor para toda la ciudadanía, y en la mayoría de los casos, tenemos graves dificultades para compaginar el espacio íntimo, el privado y el público. Esto tiene una relación directa con la participación política.
- En este modelo de sociedad basado en el consumo salvaje, para obtener mercancías y servicios, se están explotando los recursos naturales y se están vulnerando los derechos del campesinado. Estos derechos se explotan continuamente desde los espacios de poder: se expropián las tierras, se imponen modelos de monocultivo, se obliga al uso de semillas transgénicas, se genera una enorme contaminación, se reducen las políticas económicas dirigidas a la agricultura, se usan los montes y los recursos naturales para llevar a cabo grandes infraestructuras (fracking, TAV, líneas de alta tensión, etc.). Están limitando los lugares de residencia, la alimentación y el empleo para obtener beneficios económicos.
- Todas estas limitaciones condicionan la producción de alimentos, así como los modelos de consumo.
- El Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones entre la Unión Europea y Estados Unidos (TTIP en sus siglas en inglés) y el Acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y Canadá, (en inglés CETA) dejan muy claro que la negociación

sobre comercio e inversiones es antidemocrática y que únicamente están debatiendo en beneficio de las grandes corporaciones multinacionales.

- Estas agresiones neoliberales y patriarcales no hacen sino reforzar los roles de género y acrecentar la dominación y explotación entre hombres y mujeres, y nos ofrecen un modo de vida inestable y vulnerable.

Ante esta crisis global creemos que es necesario impulsar con urgencia cambios sociales. Con una realidad en continuo cambio, queremos hacer una transformación que tenga en su base la justicia social. Para que la vida sea vivible tenemos que transformar la realidad. Resulta imprescindible definir las bases de una transición feminista y continuar trabajando.

Para ello, es necesario que veamos el impacto que han producido estos cambios en nosotras, en el movimiento feminista; los cambios en las formas de comunicarse, en el modo de recibir la información, en los modelos de militancia y organización, en lo que se entiende por compromiso...) y los cambios que tenemos que hacer para que en el futuro nuestra actividad sea más eficaz y democrática. Veamos los cambios ocurridos en Euskal Herria.

Aprendiendo unas de otras a nivel internacional

Desde la década de los ochenta para el movimiento feminista ha sido fundamental tejer redes de solidaridad con mujeres de países y culturas diversas, aun sabiendo que las opresiones de cada lugar tienen sus características y variables diversas. Aunque el desarrollo del patriarcado se lleve a cabo de muchas maneras diferentes, ha sido beneficioso conocer las estrategias puestas en marcha por otras mujeres para hacer frente al patriarcado: para aprender y ayudarse unas a otras. A consecuencia de la globalización se han creado las siguientes redes: la Marcha Mundial de las Mujeres, Vía Campesina y otros movimientos altermundistas feministas.

Gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías, nunca antes hemos sabido las unas de las otras tan rápido, y nunca antes hemos podido conocer con tanta inmediatez las estrategias puestas en marcha para hacer frente al patriarcado. Por ello, además de la solidaridad tejida entre nosotras, hemos tejido redes para aprender y darnos apoyo, y hemos construido la acción política a nivel internacional.

La institucionalización de las demandas feministas

No es un asunto nuevo. A partir de 1990 la perspectiva de género en las políticas públicas desarrollada tanto por Europa como por organismos internacionales influyó en el Estado Español. Hasta hoy y desde la creación de Emakunde se han aplicado estrategias tales como el *mainstreaming*, las acciones positivas, los procesos de empoderamiento o acciones para hacer frente a la violencia sexista.

En los últimos años las áreas de igualdad, los planes de igualdad, los consejos de igualdad y las escuelas de empoderamiento puestas en marcha por entidades locales y forales se han multiplicado y esto ha tenido una gran influencia en las actividades y estrategias del Movimiento Feminista: se ha debatido sobre qué posicionamiento adoptar frente a las instituciones públicas y la necesidad de acordar esta cuestión (los grupos feministas han optado por posturas diversas en este sentido), se han construido redes de colaboración con las técnicas de igualdad, además de hacer un esfuerzo por promover la participación de las mujeres en los consejo de igualdad, se ha tenido que decidir para qué y cómo participar en estos espacios, y especialmente, se ha tenido que separar/diferenciar continuamente la labor que corresponde al movimiento feminista y a las instituciones públicas. De hecho, en muchas

ocasiones, desde algunas áreas municipales provistas de más recursos materiales, se han llevado a cabo acciones que correspondían a las luchas populares, y esto ha generado preocupación en estos movimientos.

Por ello, aunque el Movimiento Feminista esté a favor de las políticas públicas de igualdad, en muchas ocasiones ha tenido que reivindicar su papel frente a estas.

La profesionalización del feminismo

El feminismo se ha ido desarrollando en el ámbito académico, profesional e institucional. Como se ha mencionado anteriormente, contamos con instituciones y centros para la igualdad en todos los niveles de la administración (comunidad autónoma, diputaciones forales, ayuntamientos...). Por otro lado, la investigación feminista ocupa un lugar destacado en la universidad (en especial en los estudios de sociología y antropología). Esto, además de que supone un reconocimiento a la investigación y metodología feministas, también conlleva ciertos riesgos: la excesiva diferenciación entre el conocimiento y la práctica política, que la grieta entre expertas y activistas se acrecienta, la presión constante por tener formación en teoría feminista, el aumento de la competitividad, etc.

Es innegable que los estudios de postgrados puestos en marcha, en Euskadi en su gran mayoría, han servido para encender la conciencia feminista. Muchas jóvenes se han acercado a la teoría y lucha feministas gracias a lo visto y aprendido en los master, y del mismo modo, muchas de las investigaciones realizadas se han podido utilizar para convertirlas en propuestas políticas.

Aun así, además del ámbito universitario, muchas empresas llevan a cabo políticas de igualdad e investigación feminista. Estas empresas se mueven dentro del ámbito de actuación de las políticas públicas, pero en la mayoría de los casos ni reconocen al movimiento feminista ni tienen en cuenta sus reivindicaciones.

Nuevas tecnologías y activismo virtual

El desarrollo de la tecnología tiene un impacto directo en el modo de vida de la ciudadanía, en las costumbres, y en general, en el modelo de organización social. Ni que decir hoy en día. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han entrado a gran velocidad en nuestras vidas y han tenido una gran influencia en nuestras relaciones, en nuestra construcción de la identidad, en los modos de comunicar y obtener información. En muchas ocasiones, se han considerado como instrumentos imprescindibles para el cambio y, en la mayoría de ocasiones, como instrumentos para mantener los valores tradicionales.

Es cierto que la influencia del patriarcado en el desarrollo de la tecnología, en el diseño y en la producción de la industria es notable. Sin embargo, incidiendo en las oportunidades que ofrecen los nuevos ámbitos de la información, se pueden generar espacios innovadores, abiertos, amplios y no jerárquicos. El ciberfeminismo es un claro ejemplo de esto: ha puesto en cuestión las relaciones de poder entre hombres y mujeres, ha fomentado las redes entre mujeres y han creído que tenían la capacidad de transformar los roles de género tradicionales. De hecho, las nuevas tecnologías proporcionan nuevas formas de conexión y socialización y generan comunidades virtuales.

Aun con todo, convendría analizar los inconvenientes que puede acarrear el activismo virtual, en un contexto en el que su presencia en nuestras vidas es tan masiva. Para algunas personas internet es el espacio de militancia por excelencia, y ha olvidado o dejado de lado otros

espacios. Veo muchos peligros a este activismo que se realiza desde el sofá: aunque genera la posibilidad de crear comunidades virtuales, no elimina las relaciones de poder existentes entre los grupos de personas, aún más, estas relaciones de poder pueden mantenerse o aumentar.

El sujeto político a debate

Las categorías analíticas y las identidades políticas estratégicas fueron puestas en cuestión debido a la crisis del sida, la crisis del feminismo blanco heterocéntrico y colonial y la asimilación del sistema capitalista de algunas de las reivindicaciones de la comunidad LGTB (Movimiento de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales). Debido a ello, se generaron diversas movilizaciones, en especial las aportaciones teórico prácticas que se realizaron desde el movimiento trans cuestionaron el modo tradicional de entender el sistema sexo/género y la sexualidad. En consecuencia, en el Movimiento Feminista surgió la necesidad de debatir sobre cuál debía ser el sujeto político.

Debido a ello, además de a la identidad sexual, se ha visto que es necesario analizar también el origen, las capacidades, la cultura, el lenguaje, etc. Y dentro del movimiento ha prevalecido la idea de que hay que poner en el centro los diferentes factores que articulan la opresión. Así, muchos grupos y coordinadoras han comenzado a realizar un esfuerzo por poner en práctica el feminismo interseccional.

Las jóvenes en el feminismo; una grieta entre generaciones

Antes de las Jornadas feministas de 2008 de Portu, la preocupación principal del Movimiento Feminista era la falta de adhesión de las generaciones jóvenes respecto al feminismo. Aun así, la aparición de las nuevas tecnologías, el trabajo de los nuevos grupos feministas, los nuevos estudios universitarios, las reflexiones del movimiento juvenil y las prácticas artísticas innovadoras, entre otras, ha situado a una nueva generación en la lucha feminista; no dentro de los llamados grupos clásicos, ni con el mismo modelo de militancia ni con el mismo estilo de trabajo.

Por parte de las feministas jóvenes hay un deseo de diferenciarse de las mayores y una voluntad de defender nuevas propuestas. Las mayores miran con preocupación los nuevos modos y formas, y las jóvenes no conocen ni reconocen el trabajo de todas aquellas que lucharon previamente. Podría decirse que existe una crisis entre generaciones, aun cuando en la mayoría de acciones participan activistas de todas las edades.

Creo que ahí está la clave: aun cuando han pasado más de 40 años desde que surgió el movimiento feminista hasta hoy, todas las que conocemos el feminismo tenemos la oportunidad de compartir espacios de reflexión y debate, aunque luego cada una lo ponga en práctica de diferentes modos. No podemos dejar pasar esta oportunidad.

Perspectiva feminista en el activismo popular y cultural

Es sabido que los movimientos populares se influyen unos a otros, ya que en Euskal Herria el trabajo y la solidaridad entre grupos diversos ha sido la tónica general durante años. Aun así, en las últimas décadas, se ha acrecentado la necesidad de las mujeres feministas que militaban en grupos mixtos por elaborar su visión y sus preocupaciones, y esto ha difundido las reivindicaciones y visión feminista a los cuatro vientos.

De este modo, podemos ver el rastro del feminismo en todos los ámbitos de la vida social. Además de en la militancia de los grupos feministas, podemos encontrar a muchas militantes feministas trabajando en todo tipo de espacios.

El modo de entender la militancia ha cambiado

Desde hace tiempo, el feminismo además de ser un camino para desarrollar la vida de cada una, es, tal y como escuchamos decir a la filósofa francesa Simone de Beauvoir, un camino para luchar juntas. Es decir, no es algo que únicamente una misma puede pensar y hacer, sino que necesariamente nos tiene que llevar a tomar parte de manera global. Aunque las luchas sociales requieren trabajo propio, conllevan un quehacer colectivo; exigen prácticas políticas conjuntas.

Yo también creo que la actividad política aunque empiece en una misma, conlleva la interacción con otras. El movimiento de los cuerpos, ya sea por las conexiones que tenemos con otras, por nuestra dependencia hacia las demás, generan colectividad. En consecuencia, para que las propuestas de cambio sean verdaderamente radicales tenemos que compartirlas con otras y tejer comunidad.

No se puede negar que vivimos en una sociedad cada vez más individualizada. Seguimos cultivando nuestro espacio, pero en muchas ocasiones, pensando que es responsabilidad de otras, olvidamos lo colectivo. Diría que hemos pasado del sacrificio al hedonismo y que esto ha tenido un gran impacto en la militancia. Hemos pasado de pensar que quién no militaba era cobarde a que quién milita es necio. Nos cuesta mucho dejar nuestros intereses y características particulares a un lado y sumergirnos en lo colectivo.

Las feministas han hecho intentos por reinterpretar el compromiso político desde otros puntos de vista. El Movimiento Feminista, en un intento por diferenciarse de la rigidez de los partidos y los sindicatos, ha querido hacer un análisis desde el deseo y ha puesto los medios para ello. Se ha definido el compromiso no como una obligación sino como una responsabilidad; se puede unir con el deseo de cambiar la realidad, con nuestras propias motivaciones y anhelos. Esta idea queda reflejada en el sugerente lema de Emma Goldman: si no puedo bailar, no es mi revolución.

El deseo, en cambio, es inestable, ligero y cambiante, y los proyectos políticos a largo plazo, en este caso feministas, exigen estabilidad y compromiso colectivo estable. Exigen intentos metódicos y continuos, exigen organización, exigen trabajo conjunto y exigen un trabajo constante para activar a la sociedad. ¿Y cómo equilibrar los compromisos colectivos a largo plazo con nuestros objetivos y procesos vitales? Ahí está el reto.

EL IMPRESCINDIBLE CAMBIO FEMINISTA EN EUSKAL HERRIA; LOS RETOS DE LA MILITANCIA FEMINISTA

De todos los cambios que hemos mencionado anteriormente podemos concluir algunos desafíos:

El objetivo: la construcción de un sujeto político

Está claro que las categorizaciones que se utilizaban para estructurar al sujeto político no nos sirven hoy en día. Las opresiones en vez de desaparecer se han acrecentado, el sexo/genero, la clase y la raza ya no son suficientes. Sin lugar a duda, estas categorías son muy adecuadas, pero necesitamos otros modelos más abiertos y plurales para articular un sujeto político. El

recorrido del movimiento feminista nos ha hecho capaces de entender que los sujetos son plurales, nos han dado la capacidad de identificar las situaciones y los sujetos en los márgenes. Utilicemos esa experiencia acumulada y apliquemos esa perspectiva interseccional en la base de nuestra teoría y práctica política.

Del mismo modo, tenemos que seguir generando sujetos feministas; tenemos que poner en marcha procesos individuales y colectivos de empoderamiento con el objetivo de construir sujetos críticos y creativos.

Aprendiendo unas de otras, aquí y en el mundo: la gestión de la diversidad

Además de nuestras diferencias personales, tenemos que identificar las diferentes opresiones que nos atraviesan y nos colocan en niveles diferentes y aprender a gestionarlas. Aunque lo tengamos muy asumido a nivel teórico, en la práctica nos cuesta mucho dejar a un lado nuestros privilegios y renunciar a hacer uso del poder. Ser parte del mismo proyecto no nos iguala. En muchas ocasiones tendemos a la homogeneización para crear un NOSOTRAS poderoso y para identificar un ELLOS concreto.

Para llegar hasta aquí nos hemos necesitado las unas a las otras, en la vida y también en la militancia. Sabemos que sentarnos juntas, compartir opiniones, hablar y actuar enriquece nuestra visión y nuestras acciones. Hemos aprendido mucho juntas. Por eso, tenemos que seguir generando alianzas y activar proyectos y acciones políticas que vayan más allá de la identidad. Asimismo, para que la diversidad tenga el sitio que le corresponde, tenemos que cuidar las formas, los tiempos y los espacios con especial atención. En vez de ofrecer una única forma, tenemos que generar una diversidad de modos, momentos y espacios.

Unido a esto, creo que a corto plazo tenemos muchos desafíos: por un lado, tenemos que fomentar los debates intergeneracionales, tenemos que reconocernos las unas a las otras y acumular las múltiples enseñanzas de la lucha feminista. Por otro lado, tenemos que seguir gestionando la multiplicidad de orígenes. En esta dirección, aunque ha habido experiencias muy interesantes, todavía queda mucho trabajo por hacer.

El recorrido realizado por la Marcha Mundial de las Mujeres me parece una referencia: es una participación activa en las redes a nivel mundial, ha unido las reivindicaciones globales con las realidades locales, y ha sido capaz de articular a mujeres de edad, origen e ideologías diversas.

Militancias feministas

Podemos concluir que hay modos diversos de entender la militancia política. En la actualidad, identificamos algunas tendencias a la individualización; la influencia de las nuevas tecnologías, el activismo que se lleva a cabo desde el sofá o la falta de adhesión hacia los grupos, andar de un lado para otro y prestar atención únicamente a nuestros deseos más inmediatos. Sin embargo, las prácticas para transformar la realidad de un modo colectivo no solo están unidas a la adhesión a un grupo, pero se nos hace difícil entender esto y mirarlo sin preocupación. De hecho, todavía tenemos la necesidad de sentir que los proyectos feministas tienen que perdurar en el tiempo.

El sacrificio y el deseo o las militancias feministas no nos valen del todo, ya que ninguna de las dos tiene en cuenta los límites de la vida. Existen los cuerpos y las emociones, las enfermedades, las penas, los altibajos o las crisis. Por eso, desde el punto de vista de la militancia, no podemos darle la espalda a la vida. De lo contrario, solo podríamos asumir el compromiso en determinadas épocas de nuestra vida, solo desde situaciones personales muy

concretas e idealizadas: sin cargas familiares, con recursos económicos, siendo joven y teniendo salud. (Gil, Silvia. L (2011) *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado Español*. Madrid. Traficantes de Sueños).

Tenemos que encontrar el equilibrio entre lo que nos exige el compromiso organizado y el grado de satisfacción que este nos genera: para sostener la militancia y para poder responder a las necesidades que tienen los proyectos. De este modo, no podemos dividir tanto los tiempos, espacios, trabajo y funciones que conforman la vida, y en consecuencia, la militancia, además de ser algo que hacemos en grupo, tiene que ser un elemento unido al modo de estar en el mundo; encarnarla en el día a día, uniéndola estrechamente a todas las experiencias que vivimos.

Individuo/grupo, activista/militante, sacrificio/deseo, profesional/voluntaria...para romper con estas dicotomías necesitamos modos de organización diversos, espacios y momentos variados y un liderazgo feminista colectivo fuerte.

Construir liderazgos colectivos feministas

Históricamente los liderazgos individuales se han trabajado tanto en los partidos políticos como en las estructuras de militancia clásicas y diría que esto ha generado grandes asimetrías de poder. Por eso, creo que en vez de concentrar los liderazgos en lo individual hay que pasar a un nivel grupal. Por un lado, para superar las relaciones de poder y por otro, para favorecer el empoderamiento individual y colectivo.

Por eso creo que estos son los retos que el movimiento feminista tiene que encarar:

- Las mujeres (entendidas como categoría política) nos tenemos que convertir en sujeto político y protagonistas para transformar nuestras vidas. Tenemos que seguir fomentando la autogestión de las mujeres en nuestros pueblos y espacios de vida, tenemos que impulsar los procesos de empoderamiento, ya que seguimos teniendo la necesidad de seguir fomentando un movimiento con una base firme.
- Tenemos que poner en marcha procesos que otorguen reconocimiento político al movimiento feminista y lo reconozcan como interlocutor político. En este país el movimiento feminista ha sido y es quién ha defendido los derechos de las mujeres, y en ese sentido, tiene que ser interlocutor político tanto para las instituciones públicas como los partidos, sindicatos y movimientos sociales. Del mismo modo, y tal y como se ha mencionado anteriormente, es imprescindible seguir trabajando tanto las relaciones entre los diversos grupos feministas así como las alianzas puntuales y estratégicas.
- Un espacio feminista unido y estable. El movimiento feminista y la forma de entender la lucha ha cambiado notablemente, así como los diferentes tipos de militancia. El feminismo se ha extendido a todos los ámbitos. En los grupos no se acumula toda la fuerza del movimiento y por ello, vemos necesario crear un espacio duradero, que desde una perspectiva feminista elaboré una visión nacional con impacto, que marque las prioridades y que proponga soluciones a los problemas urgentes, pero que del mismo modo, trabaje sobre qué es la soberanía feminista en Euskal Herria y cuáles son las vías para su consecución. Este espacio no lo conformará un grupo de expertas ni un lobby, sino que será un espacio abierto, plural y estable que recoja la pluralidad y promueva otro modelo de nación. Un espacio en el que confluyan lo institucional, lo académico, lo profesional y lo militante.
- Fomentar el trabajo colectivo entre los movimientos populares, sociales y los diferentes ámbitos del conocimiento. Para lograr la soberanía en Euskal Herria es

imprescindible el trabajo en equipo de los grupos que trabajan desde diferentes perspectivas de lucha. Ya se han creado algunos espacios con estas características (La carta de los derechos sociales, por ejemplo) que profundizan en un modelo nuevo de nación y que abren caminos para lograr incidencia política. Creo que participar activamente en estas iniciativas (y en otras que se creen en el futuro) es imprescindible para fomentar el contrapoder de la ciudadanía.

La tarea de reducir la asimetría en el poder

Aunque lo he mencionado anteriormente, es importante trabajar en red para acabar con los desequilibrios de poder que identificamos entre nosotras. Cada una de nosotras encarna discriminaciones múltiples y además de ser conscientes de que cómo estas impactan en nuestras actitudes, relaciones y formas de vida, tenemos que poner en marcha procesos para eliminar esas consecuencias.

Tenemos que hacer esto de un modo consciente. Sabemos que en los procesos de decisión y participación puede haber desequilibrios, y por eso, para superar la falta de equilibrio tenemos que ofrecer tanto medios metodológicos como programáticos.

En este apartado, no puedo dejar de mencionar la experiencia positiva que hemos tenido en muchos grupos gracias al trabajo realizado por la fundación Joxemi Zumalabe. En los procesos llevados a cabo por Bilgune Feminista con ellas, la democratización de los grupos ha mejorado considerablemente.

El cuidado de una misma, del grupo y del proyecto

Concedoras de la importancia que tiene el cuidado en nuestras vidas, en muchas ocasiones hemos puesto la atención en las necesidades individuales. Aun así, resulta imprescindible cuidar al grupo y al proyecto. Es necesario buscar el equilibrio entre estos tres elementos.

De paso, no podemos olvidar que los proyectos los conforman las personas, y por tanto, son las relaciones entre las personas las que sostienen los proyectos. Nos tenemos que percatar de la importancia que las relaciones entre las personas y las dinámicas de grupo tienen en la sostenibilidad y la eficacia de la militancia.

No podemos negar que tenemos muchos retos de cara al futuro, pero del mismo modo, ¿Qué sería del movimiento feminista si no debatiésemos sobre el sujeto político y sobre la militancia? ¿No son esos debates los que nos han caracterizado?